

ATRAPAR GAMBUSINOS

Acababa de entrar en una empresa de la construcción. Trabajaba como peón. Eran las 2:00 de la tarde y nos reunimos a comer.

Yo estaba calentando mi comida en un invernillo de alcohol cuando el gruista de la obra me dijo si quería ir con él esa madrugada atrapar gambusinos.

Primero le dije que no, pero él dijo que era muy fácil: yo solo tenía que llevar un palo para asustarlos y entonces él los atrapaba y los metía en un saco. Luego me enseñó el saco.

Salimos antes del amanecer. Convidamos a otro chico dominicano que, como yo, llevaba su palo. Eran palos largos, más largos que el mango de una escoba. Yo, por si acaso, me cogí el más largo.

El español nos dijo que los gambusinos se escondían debajo de los palés de ladrillos. Comenzamos a golpear el primer palé que encontramos. El español, con el saco en la mano, nos decía que golpeáramos con más fuerza.

Pero los tales gambusinos no salían. Y cuando habíamos de golpear lo único que se oía a nuestro alrededor era las risas de nuestros compañeros de obra ocultos tras los camiones y las grúas.

Franklin Sención Montero